

CRONICA INTELECTUAL

INTELECTUALES BRASILEÑOS ENFRENTA DEL LAICISMO ESCOLAR

Sabido es que el Brasil trata de reformar su Constitución, habiendo ya el Presidente G. Vargas nombrado una comisión, para que elabore un proyecto de la futura Carta Constitucional. Con este motivo, un grupo de setecientos intelectuales ha dirigido a dicha Comisión el siguiente mensaje, en que piden "se declare obligatoria en las escuelas la enseñanza religiosa". Al frente de este, distinguido grupo de escritores y profesores va el célebre Dr. Fernando de Magalhaes. Dicen así:

"La enseñanza religiosa en las escuelas públicas forma parte del régimen escolar de casi todos los grandes pueblos cultos. Es una de las formas más expresivas del respeto real a la libertad de conciencia. La tendencia moderna en la legislación escolar va todavía más lejos. No se trata solamente de facilitar la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, sino de ofrecer a las familias escuelas confesionales, esto es, enteramente católica o protestantes o judías, en armonía con las exigencias de sus convicciones religiosas. Es la aplicación más obvia del principio de justicia social. Dado caso que la instrucción pública se nutre de la contribución de los ciudadanos, nada más consentáneo a la equidad que distribuir proporcionalmente sus recursos por las escuelas confesionales en número proporcional a los habitantes pertenecientes a cada confesión. Así se usa en Alemania y en Inglaterra. Así se hace en Bélgica y en Holanda. Así se practica en Polonia y en Checoeslovaquia. Así se acostumbra a hacer en Hungría, en Austria y en Grecia.

El principio del reparto proporcional escolar, expresión la más sincera de la justicia social y del respeto a las libertades espirituales, fué solemnemente consagrado en nada menos que en cuatro de los grandes Tratados que regularizaron la nueva situación de los Estados europeos después de la Gran Guerra de 1914-1918. Veintisiete naciones, entre ellas el Brasil, fueron signatarias de estos importantes documentos de Derecho Internacional. Los otros países que por su mayor homogeneidad étnica y religiosa y no adoptaron el principio del reparto proporcional, incluyeron la enseñanza de la religión de la mayoría como disciplina normal de los programas escolares, con facultad de dispensa para los disidentes. Es el caso de Dinamarca, de Suecia, de Noruega y de Italia. En casi todos los países, por tanto, la legislación escolar sabe respetar de un modo o de otro las libertades espirituales del pueblo, facultando y prestigiando en las escuelas oficiales la enseñanza de la Religión, respetando en esta materia como expresa la Religión, respetando en esta materia como expresa la Constitución alemana, "en toda la consideración posible la voluntad de aquéllos a quienes pertenece el derecho de educar".

Ganan así las escuelas públicas la confianza de las familias; se establece entre el ambiente doméstico y la atmósfera escolar la indispensable armonía y la colaboración total exigidas por una buena educación, se integra la escuela en una palabra, y se alcanzan los requisitos que la pedagogía más moderna propone como indispensables a una verdadera preparación de los hombres para la vida, los cuales no se realizan plenamente, sino en la escuela que sabe incluir la educación religiosa en la armonía comprensiva de sus programas.

La enseñanza exclusiva de cualquier instrucción religiosa sólo se encuentra preconizada como instrumento opresor de una facción sobre la conciencia espiritual de un pueblo entero. Basta recordar las tres o cuatro Repúblicas que en nuestros tiempos incluyen tales principios en sus leyes. Porque van éstas inmediatamente seguidas por el triste cortejo de las expulsiones, los destierros, las confiscaciones de bienes, las expoliaciones, las ejecuciones o muertes, en fin, por todo ese aparato de violencias con que se señala la llegada al Poder de las minorías intolerantes. El Estado cesa entonces de ser la organización jurídica que refleja la conciencia de una nacionalidad para degenerar

en un arma de opresión de los detentadores efímeros de un poder del que no saben mostrarse dignos.

Ante la oportunidad, por tanto, de consagrar más esta libertad—la de la enseñanza religiosa—en nuestra Constitución, la afirmamos en nombre de los derechos espirituales del pueblo, en nombre de los intereses profundos de una pedagogía integral, en nombre de las tradiciones generosas del derecho brasileño. Sólo así el grandioso monumento jurídico que se elabora será una expresión de nuestra realidad social”.

Casi nos parece inútil añadir, como breve comentario a este luminoso manifiesto, que en el Perú, donde la mayoría de la población es enteramente católica, este mismo carácter debe revestir la instrucción religiosa. El reducido grupo de disidentes tiene sus colegios propios. Y sólo a expresa petición de parte, esto es, de los padres o tutores legales del alumno, se le podrá eximir de la enseñanza específicamente católica.

En general, conviene insistir sobre un punto, olvidado con frecuencia por los partidarios del laicismo, con grave detrimento de la educación integral. Y es que, sin la instrucción religiosa intensa y regular, en todos los grados escolares, resulta del todo incompleta la formación espiritual de la juventud. Y, además, carecerá el día de mañana de un conjunto de conocimientos importantísimos, que poseen comúnmente todos los hombres cultos.

Aun prescindiendo del deber inexcusable que tiene todo hombre de conocer a Dios y sus obligaciones para con él, su propio origen y destino, los medios para conseguir su fin y demás verdades religiosas; por meras razones de cultura general es evidente la necesidad de instruirse en estas materias. Sin el conocimiento de la religión nadie se puede dar cuenta de ciertos factores principalísimos, que han intervenido en el génesis y desarrollo de la civilización, así antigua como moderna. Innumerables facetas de la historia universal serán enigmas indescifrables, verdaderos jeroglíficos, sin sentido explicable, para quien ignore las grandes religiones. En particular, toda la cultura de los tiempos modernos es inconcebible sin el Cristianismo.

Por este motivo, entre otros muchos, los pensadores sensatos reconocen hoy que debe extirparse de la sociedad, a cualquier costo, la ignorancia de la religión. Los mejores pedagogos modernos propug-

nan, contra el viejo lacismo cerril y desacreditado, la enseñanza religiosa intensiva, comenzando gradualmente por la escuela hasta la universidad, donde debe ser más extensa y profunda. No son pocos los que lamentan la desaparición de la Facultad de Teología en muchas universidades antiguas, que elevaba a gran altura el tono del pensamiento universitario, y facilitaba a los estudiosos el acceso a las sublimes especulaciones de los geniales teólogos católicos. Es claro que la "Historia de las religiones", con que en algunas universidades europeas se pretende suplir esta deficiencia, no resuelve el problema, ni siquiera a medias.

PERSECUCION DE LOS CATOLICOS EN YUGOSLAVIA

El fervor patriótico que uniera un día en apretado haz a serbios, croatas y eslovenos, dando origen al reino de Yugoslavia, parece degenerar actualmente en nacionalismo exacerbado e intolerante, con agravio de sus elementos católicos. Estos ni pueden, en conciencia, ni quieren renunciar a sus creencias y prácticas en favor de la uniformidad religiosa, con carácter cismático, que pretende imponer a todos los yugoslavos la dictadura imperante.

Según las últimas estadísticas, hay en el reino cinco millones de católicos, cerca de cinco millones y medio de cismáticos, casi millón y medio de mahometanos, algo más de cien mil protestantes y otros tantos judíos. Estas confesiones religiosas están repartidas por las diversas regiones, predominando los cismáticos en la antigua Serbia, Mecedonia, Tchernagora y Voivodina, y los católicos en Eslovenia, Dalmacia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, etc. Todos reciben subsidios del Esadto, en proporción al número de sus adherentes; pero la más favorecida, considerada como religión oficial, continúa siendo la cismática u ortodoxa, que ya lo era antes en la gran Serbia.

Es de notar que los croatas y eslovenos católicos, en su mayoría, fiados incautamente en las promesas de los serbios, laboraron con ardor por su unión política con ellos, a quienes consideraban hermanos de raza, a pesar de que, desde el punto de vista religioso, les convenía mucho más permanecer unidos a los húngaros o a los austriacos, también católicos.

Bien pronto advirtieron que tales promesas no eran del todo sinceras. Convertido en triunfo resonante el movimiento unionista yugoslavo, el gobierno de Belgrado se mostró, desde el principio, poco favorable a la libertad e independencia religiosa de sus nuevos súbditos. Bajo espaciosos pretextos y sobre todo del nacionalista, no cesó de inferir múltiples agravios a los católicos, con apoyo manifiesto de los elementos dirigentes cismáticos y de las logias masónicas. Varios acontecimientos recientes agravaron, en forma alarmante, esta situación religiosa, que interesa conocer a los católicos de todo el mundo.

Por una parte, casi todos los **Boletines** oficiales de los dos últimos años, exponentes del pensamiento ortodoxo, arrecian en su campaña anticatólica. Cada vez se tornan más agresivos y violentos, estampando en sus páginas, con aprobación tácita o expresa de los respectivos obispos, repugnantes injurias y calumnias contra el Papa y contra la Iglesia Católica. Han llegado a calificarlos respectivamente de hombre satánico, espíritu de Lucifer y del anticristo, y signo de Caín, e iglesia extraviada, hijo pródigo" (Bol. de la Iglesia Ort.—1931, pág. 1045), con otras lindezas del peor gusto. A menudo sugieren que la soberanía papal pone en peligro la del Estado; que es la mejor expresión del reino de Satanás; que perjudica a la tranquilidad de los pueblos; que el Catolicismo favorece las aspiraciones italianas. . . .

Por otra parte, el gobierno de Belgrado no permite, en absoluto, a los católicos defenderse contra estos ataques. Su prensa está sometida a censura rigurosísima, sin que tolere en ella la más ligera crítica de tamañas enormidades, so pena de confiscación fulminante y copiosas multas.

Asimismo, en el reparto de los subsidios eclesiásticos falta a la debida proporción, siempre con perjuicio del clero católico. Impone, en las escuelas públicas, manuales, que ofenden gravemente la fe y la moral católica, e interpretan los hechos históricos de un modo falso. Con mucha frecuencia designa a maestros cismáticos para las escuelas de alumnado católico en su mayoría. Por último, ha hecho obligatoria para toda la juventud estudiosa la afiliación al **Skol**, del tipo ideado por Tyrs, cuyas doctrinas naturalistas y prácticas con tendencia al "nudismo" se oponen a la moral cristiana; y además, muy a me-

rudo el horario señalado para los sokoles por sus jefes empece el cumplimiento de los deberes religiosos.

Es del dominio público que la masonería fomenta todo esto. No ha mucho uno de sus oradores se ha gloriado de que el Ministerio de Instrucción está completamente bajo su tutela; propugna la expulsión de los jesuitas; y la declara solidaria del Sokol. "El Sokol y la francmasonería tienen puntos comunes importantes en el terreno de la creación de la personalidad y desarrollo del patriotismo constructivo" (D. J. Brankovic, en la asamblea masónica de Sombor, abril de 1932). El mismo orador añadía: "Es de interés nacional suprimir la enseñanza religiosa en las clases de media y proclamar autónoma la Iglesia Católica en nuestro reino, para excluir así todo influjo extranjero. Por interés moral del clero católico, debe imponérsele el matrimonio civil, para colocarlo en la vía legal y normal de la vida sexual. . . .

En vista de tan graves circunstancias, los obispos católicos reunidos en Zagreb, para celebrar su conferencia anual, han denunciado al público y a sus fieles estos y otros varios agravios, redactando en común una **Pastoral** enérgica, en que se condena particularmente el Sokol como organización oficial de la juventud. El 8 de enero de este año fué leída la célebre Pastoral en todas las iglesias católicas de Yugoslavia.

La prensa oficial, ortodoxa y masónica se enfureció terriblemente contra este documento, que, al parecer, les tocó en lo vivo. Lo achacaron a los jesuitas, cuya expulsión fulminante pidieron muchos periódicos. Por una declaración del 25 de enero el arzobispo de Zagreb (Presidente de las conferencias piscopales) reclamó para sí y para los demás obispos la paternidad absoluta de la Pastoral, con la consiguiente responsabilidad. Por todas partes se organizaron protestas y manifestaciones públicas contra la Iglesia Católica y sus obispos y sacerdotes. Hasta el Gobierno trató de prender al arzobispo de Sarajevo y a obispo de Krik, cosa que por fin no realizó.

Todavía la lucha contra los católicos continúa enconada. Todos los medios son buenos para oprimirlos, sobre todo las calumnias y falsificaciones de los hechos históricos ante el público poco ilustrado. Por su parte, debido a la censura oficial, carecen de medios para defenderse, y se ven obligados a recurrir a la prensa extranjera para

dar a conocer a la opinión internacional las persecuciones de que son objeto.

LA JUVENTUD CATOLICA FRANCESA

El problema de la paz internacional preocupa hondamente no sólo a los políticos de todos los países, sino también a los intelectuales. Con sobrada frecuencia la solución que pretenden darle se inspira en criterios y sentimientos naturalistas, sin atender para nada a los principios sobrenaturales de la Religión Cristiana. Así se comprende que la pacificación de los espíritus apenas progrese, y que el peligro de nuevas guerras nos amenace de continuo.

Para estudiar las bases cristianas sobre que debe apoyarse la paz internacional, se han reunido recientemente en Congreso los jóvenes católicos de Francia. En número aproximado de diez mil acudieron a Lyon los días 21, 22 y 23 de abril último; y allí, asistidos por su Presidente, el Sr. Courel, por varios obispos, arzobispos y tres cardenales, conferenciaron largamente sobre el tema: **La organización cristiana de la paz.**

Las reuniones fueron públicas; y a ellas concurren oyentes de toda categoría; estudiantes, periodistas, obreros, agricultores, empleados, etcétera.

Con gran atención siguieron los debates, lecturas y conferencias de la entusiasta juventud.

Merecen citarse, en particular, el discurso de Mons. Fillon, arzobispo de Langres, elocuente y muy documentado; la conferencia de M. Marcos Scherer sobre el tema: "La paz, estado de gracia de la civilización"; y el de Hr. Clemens, Secretario General de la Confederación de la Juventud Católica Alemana, venido expresamente al Congreso para colaborar con los jóvenes de Francia en la gran obra de la paz cristiana.

El domingo, último día de la asamblea, se realizaron varios actos de piedad muy concurridos. Por la mañana, en la cripta de la basílica de N. Señora Fourvières, a la misa celebrada por el arzobispo de Aix comulgaron quinientos jóvenes. Al mismo tiempo celebraba en la

catedral el Card. Binet, dando la comunión por lo menos a otros dos mil. Algo semejante acontecía en diversas iglesias de la ciudad. A las 11 a. m. se reunieron de nuevo en la enorme iglesia primada, literalmente llena de congresistas, los tres cardenales Verdier, Maurin y Binet con muchos obispos y arzobispos.

Las funciones religiosas fueron seguidas de un fraternal banquete en los locales de la Feria de Lyon, cedidos amablemente por el alcalde M. Herriot; en el mismo sitio terminó el Congreso con una asamblea magna, en que tomaron parte todos los Prelados y unos seis mil jóvenes.

En esta sesión final hablaron los cardenales Verdier y Maurin y el Asistente general de la Juventud, P. Lalande. Se leyeron telegramas de adhesión y, entre atronadores aplausos, de modo especial el de Mons. Pacelli en nombre del Santo Padre. Por último se verificó la trasmisión de poderes del antiguo Presidente al nuevo, general Andrés Debray.

Digna de grandes alabanzas ha sido durante todo el Congreso la actitud de la admirable Juventud Católica de Francia, no sólo por su ferviente adhesión a las doctrinas y orientaciones de la Iglesia, al Papa y a sus Prelados diocesanos, que en esta ocasión le sirvieron de verdaderos asistentes, sino también por su profundo espíritu religioso, por su elevada cultura intelectual y por su entusiasmo en favor de la paz internacional, basada en los principios y sentimientos cristianos, exentos de bajos egoísmos nacionalistas. De nuevo ha dado una magnífica lección de ciencia y piedad a las juventudes Católicas del mundo entero, que no la echarán en olvido.

En el Congreso estuvieron representados todo los grupos juveniles católicos de Francia: "Juventud cristiana de obreros", "Juventud agrícola cristiana", "Juventud de estudiantes católicos", "Juventud marinera", "Juventud burguesa y ciudadana". Todos colaboraron en perfecta armonía y con el mismo espíritu.

Sus conclusiones respiran un ambiente enteramente sobrenatural, como aquella en que "se comprometen a perseverar en el estudio y propaganda de las doctrinas de la Iglesia", o estotra: "Determinan organizar entre sus miembros el más amplio movimiento de oración y penitencia, para que el Señor conceda a todas las almas la paz, que

solo él puede dar, e ilumine con su luz y gracia a todos los hombres de buena voluntad". Invita a sus miembros a inscribirse en la Liga Eucarística por la Paz, etc.

GRUPO DE ESTUDIANTES BELEGAS ANTE S. SANTIDAD

Entre los innumerables peregrinos que durante este Año Santo acuden diariamente a Roma, a veces recorriendo a pie distancias enormes, debemos mencionar uno de ciento treinta estudiantes belgas pertenecientes a la "Jeunesse Etudiante Catholique", recibidos por el Santo Padre con singular benevolencia uno de los últimos días de abril.

Iban presididos estos jóvenes por los Profesores Broosens y Moeller, el jefe de la "Jeunesse" Hankard y Boone (estos últimos anunciadores de la Radio Católica Belga, en lengua francesa y flamenca respectivamente).

La audiencia fué cordialísima. S. Santidad dió la mano a besar a todos los asistentes, que lo recibieron en medio de aclamaciones atronadoras. Luego, sentado en el trono, habiendo admirado los dos magníficos regalos que le obsequiaron, como testimonio de respeto y cariño, (un Misal ricamente encuadernado y un precioso Copón), pronunció algunas palabras de aliento y orientación para la juventud estudiosa. El Papa les exhortó a que, siguiendo el lema de Don Bosco, vayan siempre a la vanguardia del progreso, como lo realizan de hecho los estudiantes belgas, con gran honor de La Iglesia. Alabó su firmeza en la fe, su método y disciplina; y les recomendó vivamente que recurriesen cada vez con más fervor al gran auxiliar de toda obra buena: la oración.

En su discurso aludió el Santo Padre a la juventud que, habiéndose educado en colegios católicos, "no son buenos católicos en su vida de profesionales". Este es un mal gravísimo, manantial perenne de escándalos. "Con semejante conducta estos católicos indignos del glorioso nombre que llevan, obligan al Señor a repetir este lacerante lamento: "Mi nombre es blasfemado entre las gentes". Así se verifica el proverbio. "Corruptio optimi pessima". Tales hombres incur-

rren en gravísima responsabilidad, haciendo inútiles “todos los maravillosos tesoros de educación cristiana recibidos, tesoros que pueden llamarse la síntesis más completa de los frutos de la Redención”.

Su Santidad tiene confianza en que “sus amados jóvenes de Bélgica jamás harán inútil este magnífico don que reciben sus almas, esta educación vivificada con la sangre de nuestro Señor Jesucristo, esta educación que tiene en sí toda la fuerza no sólo de la vida sobrenatural, sino también de la vida natural; puesto que Jesús ha traído al mundo los mismos tesoros de la civilización.”

Después animó a los jóvenes para que continúen difundiendo las enseñanzas de la Iglesia. “Esta es una de las mayores obras que se pueden hacer. . . . Trabajar en este campo significa una manera óptima de Acción Católica, es decir, preparar apóstoles para el apostolado”.

Para ese fin pueden emplearse con fruto todos los medios modernos de educación: prensa, radio, cinema. Pero esto no basta. Hay que obrar también directamente sobre los individuos por medio del ejemplo, de las buenas acciones y palabras, por todas las obras misionales.

Por último el Papa bendijo a todos, y se despidió de ellos, siendo aclamado con gran entusiasmo por la juventud estudiosa.

LOS ESTUDIANTES PORTUGUESES

Acabo de contemplar una foto interesantísima. La trae el gran diario ilustrado A B C. Reza así la leyenda: “En la iglesia de los Mártires, de Lisboa, el ilustre patriarca portugués, doctor D. Manuel Gonzálves Crejeira, tomó parte en un acto organizado por los estudiantes católicos de Derecho y Medicina para la bendición de sus carpetas. Terminada la ceremonia, los estudiantes despiden a la puerta del templo al insigne Prelado, besándole el anillo y extendiendo sus capas en el suelo para que pase sobre ellas” (marzo 15 de 1933).

¡Extendiendo sus capas en el suelo para que pase sobre ellas!
Sencillamente, magnífico, y además edificante.

¿Cortesanía, puro estilo portugués? ¡Puede ser! Pero el símbolo de esas capas estudiantiles por los suelos, para que un gran prelado de

la Iglesia Católica pase sobre ellas, es bien sugerente. Es el gesto de la ciencia sana, consciente, noble y sincera, humillándose ante la fe, alfombrando sus caminos . . .

¡Bien por los estudiantes católicos de la inmortal Lusitania! Por ahí se hace patria. Y también se va hacia las cumbres de la gloria, a la conquista de los viejos laureles ganados por vuestros navegantes, guerreros y poetas de los tiempos viejos.

Fr. Ma. G. Graín O. P.

